

# Memorias de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País

JULIÁN MARTÍNEZ RUIZ

Miembro de Número de la Bascongada

## Resumen:

*Se aporta una visión global de los 250 años de historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, su constitución en 1764 y evolución a lo largo de sus diversas fases, y su proyección de desarrollo socio-económico y cultural en la sociedad vasca en general, a través de sus reflexiones, creaciones y actuaciones.*

*Palabras clave: Conde de Peñafiorida. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Seminario Patriótico Bascongado de Bergara.*

## Laburpena:

*Euskalerraren Adiskideen Elkartearen historiaren ikuspegi orokor bat eskaintzen da, Peñafioridako Kondeak bultzatuta 1764an sortu zenetik, eta baita 250 urteko ibilbidean bizitako guztia zatitu daitekeen aldi handi horietakoa ere; eta nola ez, egin dituen ekarpen nagusiena eta euskal gizartean bere gogoetak, jarduketak eta sorkuntzak azaltzea ahalbideratu duten gizarte-eragileena.*

*Gako-hitzak: Peñafioridako Kondea. Euskalerraren Adiskideen Elkarte. Bergarako Errege Mintegia Euskalerraren Adiskideen Elkarte.*

## Summary:

*An overview is given of the history of the Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (Royal Basque Society of Friends of the Country) from its founding in 1764 at the initiative of the Count of Peñafiorida and the great*

*periods into which its 250-year life can be divided, its main contributions and the social agents that have allowed it to project its thoughts, actions and creations on Basque society in general.*

*Key words: Count of Peñaflores. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Real Seminario Patriótico Bascongado de Vergara (Royal Vergara Patriotic Basque Seminary).*

## **Introducción**

La labor cultural de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País fue uno de sus motivos fundacionales y preocupación constante en el periodo de su mayor actividad en el siglo XVIII. Sirvió para promover grandemente el movimiento científico e intelectual del país y el fomento y desarrollo, en consecuencia, de la riqueza agrícola, ganadera y forestal, de las ferrerías, pesquerías y de múltiples industrias y profesiones necesarias en la vida.

A través de sus cuatro Comisiones la desarrolló de forma continuada y la plasmó en realizaciones prácticas de gran interés, según se desprende de la lectura del ENSAYO de los EXTRACTOS y demás publicaciones, donde se difunden estudios con temas relacionados estrechamente con el País Vascongado y que, por extensión, están íntimamente enlazados con la más pura ortodoxia española, aparte de los trabajos que son producto de sabiduría de un plantel de Amigos nacionales y extranjeros de primera magnitud en toda clase de disciplinas.

Y todo ello iniciado en una etapa caracterizada como primera época (1764-1794) de los nobles caballeros vascos de nuestra Sociedad Económica de los Amigos del País.

La segunda época, comenzada a finales del siglo XIX, tuvo su inicio en el Palacio de Bellas Artes de la calle Euskal Herria nº8, desolado por un incendio en 1912, tras haber realizado diversas e importantes demostraciones en el arte musical en la conocida Academia, alma del actual Conservatorio Municipal, así como la organización de exposiciones nacionales e internacionales de pintura, escultura, cerámica, horticultura, industrias, aparte de la celebración de importantes conmemoraciones históricas y patrióticas en las que se recordaron hechos grandiosos protagonizados por insignes hijos de la tierra, sin olvidar la difusión constante de conocimientos humanos y la gloria y la generosidad de nuestro magnífico pasado.

En la tercera época que, en nuestro propósito, nació en 1945 el Boletín, entre cuyos colaboradores del primer número destacaron las firmas de José

María de Areilza, Antonio Tovar, Julio Caro Baroja, Fausto Arocena, Joaquín de Irizar y José Berruezo, pronto se apreció la aceptación general que alcanzó en los medios naturales y científicos de España y del extranjero pudiendo considerarse la única revista en su género y la más importante dentro del País Vasco. Su influencia es visible entre los especialistas en las materias que trata.

Le prosigue la Revista Internacional de Estudios Vascos, fundada y dirigida durante cerca de treinta años por el insigne vascólogo Don Julio de Urquijo. Puede afirmarse, sin pecar de inmodestia, que nuestro Boletín, con pretensiones más modestas, por considerar insuperable la publicación del venerable maestro extinto, influye como ésta en la cultura del País y entre los que se consagran a la investigación de los temas que se difunden, señalando la pauta ejemplar de esos estudios en el actual movimiento intelectual de esta región.

Elaborado con notables trabajos de acreditados colaboradores que prestan amenidad e interés a sus páginas, dentro de una gran suma de especialidades que son aceptadas por muchas gentes, principalmente dedicadas a la investigación de los estudios vascos, magníficamente orientados, porque poco a poco se va creando una solidaridad entre todos los hijos del País amantes de estas cuestiones y que se afanan por un auténtico renacimiento espiritual del pueblo vasco.

En resumen, se trata de alcanzar el mérito de encauzar los estudios de las diversas variedades culturales entre los que tienen curiosidad, interés y desean adquirir conocimientos filológicos, de historia y arte, arqueología y otras disciplinas, siguiendo fielmente las huellas, con adaptación natural a nuestros tiempos, de las mismas preocupaciones de aquellos esclarecidos varones del siglo XVIII, en todos los órdenes de sus variadas actividades.

## **I. Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. 1ª época (1764-1794)**

La labor cultural de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País fue uno de sus motivos fundacionales y preocupación constante en el período de su mayor actividad, que hoy, al recordarla, bien merece nuestro más profundo agradecimiento.

El origen de la Sociedad está en la inteligencia y tenacidad del Ilustre Conde de Peñafiorida, y en los que, con Ignacio Manuel de Altuna y el Marqués de Narros, después fueron llamados los Caballeritos de Azcoitia.

La curiosidad que sintieron por unos aparatos de física traídos de Inglaterra y Francia que les permitieron experimentar personalmente sus

resultados, y de extender a otros, el radio de las enseñanzas les llevó a la creación en 1764 de Sociedad Bascongada de los Amigos del País que había de ser la primera en su tiempo.

La consecuencia de las famosas tertulias de Azcoitia, en las que se reunían varios señores de la nobleza vascongada, bajo el patrocinio del Conde de Peñaflorida, vemos cómo en las Juntas Generales de la Provincia reunidas en Villafranca el 6 de julio de 1763, es donde el ilustre patricio indicado presentó un proyecto de Agricultura y Ciencias Útiles, Industria y Comercio que fue recibido con aplauso y suscrito por quince procuradores más de otros pueblos guipuzcoanos.

El 11 de septiembre de 1764 se reunieron en Vergara con el Conde muchos de aquellos con motivo de unas fiestas dedicadas al mártir de Japón, Fray Martín de la Ascensión, tomando desde entonces cuerpo la idea que cuajó definitivamente en pro de la fundación de una Sociedad que fomentase la cultura y el progreso del pueblo vascongado. Así se confirmó plenamente en la Junta celebrada en Azcoitia el 24 de diciembre del mismo año, en la que se aprobaron provisionalmente los Estatutos, con nombramiento de director a Peñaflorida y la adopción del nombre de “Amigos del País”, el que más tarde sirvió de denominador común para las Sociedades Económicas que se fundaron en España, a imitación de la Bascongada.

El 6 de febrero de 1765 se reunió en Vergara la primera Asamblea General, a la que concurrieron catorce señores.

El rey Carlos III aplaudió esos designios y cedió a la nueva institución, en 1769, a instancias del Ayuntamiento de Vergara, el Colegio que perteneció a los jesuitas para organizar en él un centro docente. En 1770 dicho soberano tomó a la Sociedad bajo su protección y le concedió el título de Real, aprobando sus Estatutos definitivos el 10 de agosto de 1773.

Inútil querer reflejar brevemente la enorme importancia de los trabajos de tan diversa variedad, comentados a través de los años desde muy complejos puntos de vista, y de los que hay material abundante en los discursos, memorias, extractos y en el Ensayo de la Sociedad, y en un copioso archivo de noticias que dan idea de sus resultados prácticos y verdaderas realizaciones que aún parecen nuevos en todas las ramas del progreso y de la economía.

Si esto sucedió en el orden teórico y aun didáctico, lo mismo podemos decir del especulativo, pues con aquellos concursos que organizaban periódicamente, creó premios para los descubridores de minas de carbón, o para el

que propusiera el procedimiento más científico de mejora de las ferrerías, o el más barato para trillar el trigo, consiguiendo con todo ello interesar al País en sus preocupaciones de fomento, perfección y adelantamiento en el orden material. Su efecto y consecuencia después de dos siglos puede comprobarse en las fabricas actuales, aunque en realidad éstas, por el progreso que encierran, están lejos de los Caballeritos azcoitianos. Pero eso era lo que ellos perseguían con verdadera obsesión.

De la vida de la Sociedad Bascongada en sus primeros años dan cuenta la Introducción que precede al Extracto de las Juntas Generales celebradas en Vitoria en 1777 y el Ensayo de Sociedad Bascongada de los Amigos del País dedicado al Rey y publicado en 1768. Este Ensayo, consagrado principalmente al año 1776, con la Historia de la Sociedad, contiene el discurso inaugural que leyó el Conde de Peñafiorida el 7 de febrero de 1765 y las memorias sobre labranza, plantación de árboles, economía rústica, industria y comercio, arquitectura civil, utilidad de los caminos, economía animal y sobre el uso de la fruta y economía doméstica que facilitaba la descripción de una “máquina neumática” inventada por el socio Manuel de Gamarra que servía para conservar la carne. Al final se estampa el Catálogo de los sesenta y siete individuos con los que entonces contaba la Sociedad.

En la reunión de Vitoria del año siguiente, acordaron pedir semilla de lino a Riga para repartirla en las tres Provincias, traer carneros de las mejores castas de Castilla para mejorar la del País; que se cuidase la fábrica de cuchillos de Vergara y se formase un plan sobre las manufacturas más útiles de las Provincias; y, como si esto fuera poco, abrieron un concurso ofreciendo dos premios; uno de 1.000 reales para el que demostrase por cálculos matemáticos qué tipo de barquín era mejor para las ferrerías y otro de 500 para el que diese el modo más económico de trillar el trigo.

Al lado de esto no podemos olvidar lo que simbolizan las tres manos enlazadas que llevan por lema el “*IRURAK BAT*” y que la Sociedad emplea hoy igualmente como emblema. De este modo figura en el título XXXVIII de los Estatutos acordados por la Bascongada en sus Juntas de Vitoria por abril de 1766. La divisa y sello de la Sociedad será un escudo con tres manos unidas en símbolo de amistad y unión entre las tres Provincias, enlazadas con una cinta en cuya parte central superior se leerá: “*Irurak-Bat*”, que quiere decir “las tres hacen una”.

La Sociedad Bascongada por mayo de 1771 contaba en su seno con noventa y cuatro miembros divididos en las clases de Extranjeros, Fundadores, Honorarios, Literatos, de Mérito, de Número, Profesores,

Supernumerarios y Agregados, además de siete Caballeros alumnos. Pronto aumentó este número y se inició un envío de ejemplares de las obras de la Sociedad que se distribuyeron gratis en América para alistamiento de nuevos socios, empeño que se logró de tal suerte que en 1777 el número de suscritos en Méjico, Perú, Cuba, Argentina, Chile y Colombia subió a doscientos setenta y nueve, que hicieron llegar a la Sociedad generosos donativos.

Unidos y enlazados por los estrechos lazos de amistad, el conjunto organizado de los Amigos del País, abarcó un campo muy extenso en sus ocupaciones de valor dividiéndose en cuatro comisiones: Agricultura y Economía rústica, Ciencias y Artes Útiles, Industria y Comercio e Historia, Política y Buenas Letras. Estas cuatro secciones promovieron el movimiento intelectual del País, adelantándose de modo considerable en los programas y en eficacia de los trabajos por los que la Sociedad demostró un interés evidente. Sus hechos más culminantes fueron la reforma trascendental de la enseñanza, creando los primeros laboratorios y aplicando los métodos científicos experimentales a la agricultura y a la industria.

Además hizo muchos ensayos en tierras arrendadas o conseguidas gratuitamente al efecto, trayendo semillas y plantas del extranjero y sacando provecho de los abonos (de la marga y la cal) en los campos. Por sus intentos eficaces comenzaron a generalizarse los prados artificiales y se abordó el problema de la plantación de árboles y de la economía rural.

La Sociedad trajo a las Provincias, desde Castilla, ovejas y carneros que repartió a poco precio entre los labradores del País. Se dedicó con fervor a propagar los últimos progresos relativos a la producción del hierro, riqueza forestal y ganadería, pesquerías, y al importante proyecto de creación de una Compañía de ferrones presentado en la Junta General celebrada en Vergara el 17 de julio de 1791.

“Veamos también cuales eran los medios que la misma Sociedad empleaba para su régimen económico-administrativo. Así como ella contaba para su dirección y buena marcha con un director en la Corte y otro en las Provincias Vascongadas, se ha indicado también que cada una de éstas tenía su Consiliario y Vigilador, haciendo los primeros de estos de Presidente en cada Provincia, y el Director en la de su residencia. La Sociedad contaba asimismo en cada Provincia algún que otro dependiente y sirviente de humilde esfera, además de un buen número de empleados y profesores del Seminario de Vergara que dependían de la “Junta de Institución”. Expuestas quedan antes las interesantes funciones que desempeñaban las cuatro Comisiones compuestas de socios de Número distribuyéndose proporcionalmente con

más un Secretario, un vicesecretario, un Recaudador General y un Vice-Recaudador en cada Provincia, así como un encargado de los negocios de la Sociedad en Madrid. Fuera del País existían también vice-recaudadores en Cádiz, Madrid, Sevilla, Pamplona, Méjico y La Habana, que lo era el Administrador general de la Real Compañía de la misma ciudad. S.M. el Rey Carlos III era el protector de la Sociedad y los Virreyes de las Américas españolas los Vice-protectores. Fueron asimismo Comisionados de la Sociedad en las Américas españolas los personajes cuyos nombres se leen en el Catálogo de Socios de 1784 que tengo a la vista, a saber: Don Joaquín de Plaza y Ubilla, B. y M. Alcalde del Crimen de la Real Audiencia de Méjico, Don Antonio de Basoco, B. y M. en Méjico, Don José Miguel de Urrezberoeta, B. y M. en Lima, el Excmo. Señor Agustín de Jauregui, M. Teniente General de los reales ejércitos, Virrey, Gobernador y Capitán General del Reino de Perú, el Exmo. Sr. Don Juan José de Vertiz, M. Virrey y Capitán General de las provincias del Rio de la Plata, en Buenos Aires, el Ilustr. Señor Don Juan Miguel de Moscoso, M. Obispo de Cuzco, Don Juan de Pimienta, M. Brigadier de los Reales Ejércitos y Gobernador de América-Cartagena, Don Tomás de Lezo, M. y B. Gobernador de Santa Cruz de la Sierra en Nueva España, Don Diego de Lanz M. y B. en Yucatán, Don Justo Pastor de Asteguieta, B. y M. en Manila y Don Manuel de Amilaga, encargado de los negocios de la Sociedad en Madrid.

Los Recaudadores, Vice-recaudadores y Comisionados, ya fuesen de la Nación o de las Américas, ingresaban los fondos en las Cajas del Recaudador General Don Vicente Lili Idiaquez, Conde de Alacha y residente en Vergara.

Daba salida a los caudales por medio de las Comisiones y empleados para las diferentes atenciones de la Sociedad, cuyas cuotas generales, previamente sometidas a las Juntas y aprobación por ellas, eran publicadas anualmente. Se administraba por separado todo lo concerniente a cuentas del “Seminario Patriótico Bascongado” aún cuando éste era una dependencia de la Sociedad. Tal fue la organización de ambos establecimientos en la parte más esencial”.

Todo cuanto queda enunciado y mucho más, sirvió para conseguir caudal para la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, y entre los Amigos y Socios Corresponsales figuraron muchas jerarquías distinguidas y hasta Virreyes de Méjico y del Perú, lo que contribuyó e influye todavía en los contactos que nos unen con todas las Repúblicas que mantienen el amor filial hacia nuestra Nación.

En el desarrollo de nuevas energías, aparte de la traducción de muy celebradas obras sobre Química y Física y de la publicación de los Discursos

presentados en la Sociedad los años 1780-83 por don José Agustín Ibáñez de Rentería y otros trabajos originales sobre Geografía, Química Moral, Medicina e Higiene, entre los que destacaron los estudios relativos a la inoculación de vacunas, que dan una alta idea de nuestra cultura en aquella época, hay que señalar el plan y los primeros esfuerzos para la formación de un gran Diccionario del vascuence al castellano dirigido por José María de Aizpitarte e iniciado por recomendación de D. Pedro Rodríguez de Campomanes, que envió a la Sociedad un ejemplar del Discurso sobre el fomento de la Industria Popular; obra muy notable que ensalza la Sociedad Bascongada cuyo modelo sirvió de base para constituir en 1774, las Sociedades de Baeza y Jaén y la Matritense en 1775.

En intensidad la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País fue una admirable institución cultural organizada con efectos positivos en el desarrollo intelectual e industrial agrícola del País y en el movimiento científico cultural español del último tercio del siglo XVIII.

Pero todos esos esfuerzos y la misma existencia de la Sociedad sufrieron un rudo golpe con motivo de la invasión de estas Provincias por las tropas francesas del general Moncey en 1794, que convirtieron el Seminario de Vergara en hospital de sangre.

Desde 1796 volvió a las tareas y continuó celebrando Juntas Generales como antes, aunque no con el mismo éxito, hasta el año 1808 en que la Guerra de la Independencia suspendió sus tareas.

Con posterioridad se intentó establecer la Sociedad en numerosas ocasiones, para lo cual las tres Provincias Vascongadas se comprometieron a contribuir anualmente, malográndose las mismas.

Existió en San Sebastián otra Sociedad Económica de Amigos del País, fundada en 1779 bajo la Real protección y que, a pesar de los señalados servicios que prestó a la industria y a la economía, vivió siempre en pugna con la que fundó el envidiable Conde de Peñaflorida. Por desgracia todo su archivo desapareció en el incendio de la ciudad en 1813.

## **II. El Real Seminario Patriótico Bascongado de Vergara**

El Real Seminario dio a Vergara y a España renombre universal en la época que nos ocupa, desfilando eminentes profesores y cientos de alumnos, tanto nacionales como extranjeros, que venían atraídos por la fama del Colegio que recogió el soplo renovador que nació en Europa y que realizó, bajo los auspicios de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País, aquella

gran reforma de la enseñanza, creando los primeros laboratorios y aplicando los métodos científicos experimentales propios.

Nada regatearon a sus propósitos los hombres de la Bascongada, y no contentándose con el nivel medio de entonces y desando como amantes de su tierra todos los adelantos, enviaron a varios jóvenes a que se formaran en los centros científicos más acreditados de Europa e incluso trajeron de ellos profesores que se hicieron famosos, logrando que aquella Sociedad, tan íntima y familiar en sus comienzos, sirviera de modelo a un gran número de Sociedades semejantes, que a su ejemplo surgieron después en España y sus provincias de América, y que su Escuela, el Real Seminario, se hiciera famoso por sus investigaciones y sus descubrimientos, que fueron estima y gloria de Vergara.

El 14 de octubre de 1770, a poco de funcionar la Sociedad, obtuvo el título “Real” con recomendación expresa de Carlos III para que las autoridades le ayudasen, y de inmediato dedicó su preferente atención a la enseñanza.

Por eso propuso el proyecto de una Escuela Patriótica presentado en la Junta General de la Sociedad por su Junta de Institución, a 17 de septiembre de 1775, servida por los propios Amigos del País y a la que asistieron los primeros alumnos para aprender la lengua latina y francesa, la cronología, la geografía, la historia de España y la física experimental.

Muy pronto se pensó dar vuelo a dicha empresa y de este pensamiento salió el famoso Seminario, el primero de España, cuyo primer plan de una Escuela Patriótica provisional en Vergara data de 1774, y cuya Cédula Real para su fundación fue expedida en 11 de marzo de 1776.

La creación el año 1777 del Real Seminario Patriótico constituyó por sí solo un grandísimo progreso, allí se dieron las primeras lecciones de ciencias prácticas, como la Química y la Mineralogía, trascendentales en la época, a las que el gobierno concedió 30 mil reales para cada profesor como sueldo anual, 6.000 reales también anuales para materiales y 3.000 para un gabinete mineralógico, clases de Matemáticas, Física, Historia Natural, Metalurgia, Dibujo, Música, Lenguas Vivas y Baile, organizadas bajo un modelo completamente nuevo que fue considerado como el más perfeccionado que en aquel entonces existía en España.

No olvidamos, por otra parte, que en 1778 las primeras cátedras de Física y Química que existieron en España se fundaron en el Seminario. El mismo año 1778 es cuando Fausto de Elhuyar emprende el viaje a

Freyberg para estudiar Mineralogía, pensionado por la Sociedad como caballerito alumno.

El Conde de Peñaflorida no solo tomó parte activa y principal al organizarlo, sino que tuvo el cargo de director del Colegio, en cuyo puesto figuraba en el momento de su muerte el 13 de enero de 1785.

Confirmada por Real Cedula librada en el Real Sitio de San Ildefonso el 10 de agosto de 1773 la colección general de Estatutos de la Sociedad (Estatutos completados en 1774) y declarada y precisa la protección real a favor de la misma, percibió de los fondos reales importantes sumas. Recabadas también la adhesión y cooperación de las corporaciones oficiales de las tres Provincias Vascas, le fueron concedidas eficaces ayudas y en 1787 se declararon con validez académica los cursos aprobados en el Seminario de Vergara para la continuación de las carreras en las Universidades españolas.

Además de la labor didáctica de la Escuela, la Sociedad desarrollaba sus conocimientos a través de los Extractos que se publicaban anualmente y se cuidaban fuertemente de mejorar la agricultura, la industria y el comercio del País, consecuente con los propósitos determinantes de su fundación.

La mayor revolución en el progreso de las ciencias la hicieron los laboratorios del Seminario de Vergara el que figuraron, con reputación envidiable por sus investigaciones y descubrimientos, el profesor de Química Luis Joseph Proust, los hermanos Fausto y Juan José de Elhuyar, de cuyas experiencias nació el wolfram, Francisco de Chavaneau, maestro de Física y Lengua francesa, Andrés Nicolás Thunbor, profesor sueco de Mineralogía. Otro no menos célebre hubiese sido entre los químicos de aquel tiempo, Ramón María de Munibe, malgrado por muerte prematura tras importantes estudios que lo formaron recorriendo los principales centros industriales y mineros de Europa, en París fue discípulo de Adanson y del químico Ruelle, después estudió los diversos métodos para la fabricación del acero, tradujo del original sueco al Ensayo de Mineralogía de Mr. Constred y fue el primer alumno español de la Escuela de Minas de Freyberg. De este viaje científico envió a Vergara, además de la traducción referida, unas Instrucciones para la formación de un gabinete de Historia Natural, una colección de minerales, un soplete, el primero que probablemente entrara en España, y noticias del termómetro centígrado. Considerable misión la suya en los comienzos de la transformación de la Escuela de Vergara.

Fue a finales de 1769 cuando el Conde de Peñaflorida envió a su hijo Ramón María a visitar las Escuelas y Academias científicas más

sobresalientes de Europa para que se hiciese con los últimos adelantos y fructificara transferirlos a Vergara.

Así en 1792 el Real Seminario alcanzó un auge extraordinario, llegando a contar, por julio de 1792, veintisiete profesores, y la Sociedad mil doscientos sesenta y nueve socios, entre ellos varios Virreyes y Grandes de España, Ministros de la Corona, dignidades eclesiásticas y muchos mandos del ejército, con independencia de otros ilustres Amigos, servidores del Estado y de condición distinta, que formaron todo el elenco de la Sociedad.

Por último, los Amigos de Vergara escribieron los libros de texto de la primitiva Escuela Patriótica y luego del Seminario, figurando entre esas publicaciones la buena Doctrina Económica de Nicolás de Arriquibar y las deliciosas fábulas en verso de Félix María de Samaniego, socio distinguido, que comunicando con el espíritu moderno de Peñaflores, se sentía dichoso de corresponder a los deseos de su tío el Conde, fundador y primer director de la Bascongada.

La guerra de 1794 entre España y la República francesa contuvo el progreso admirable de la Sociedad Bascongada. El 28 de noviembre las tropas francesas del General Moncey entraron en Vergara convirtiendo los locales del Seminario en hospital de sangre de los invasores.

Por la enorme significación que representa en la cultura la obra del fundador D. Xabier María de Munibe, Conde de Peñaflores, vasco ilustre, personalidad sobresaliente entre los hombres célebres de la historia española, su memoria enaltece, tanto por lo que encierra de estímulo para nuestros empeños, como lo que tiene de homenaje a nuestro antecesor y su glorioso nombre que irradia indudablemente en la sociedad de nuestro tiempo con todo esplendor.

### **III. Sociedad Económica Bascongada de Amigos del País. 2ª época (1899-1912)**

Tocante al tema interesado, iniciamos concretando el archivo de noticias de la Sociedad, lo que realmente trabajó Sebastián Gómez Izaguirre en el escrito de la época.

Al fin de tantos ensayos San Sebastián se convirtió en sede de la mayor parte de las actividades de los Amigos del País en las postrimerias del siglo XIX.

El Conde de Lersundi inició una serie de exploraciones en 1890 en las cuevas de Landarbaso, jurisdicción de Rentería, recogiendo en ellas

abundantes restos de animales y utensilios prehistóricos que fueron depositados en la casa nº 9 de la calle General Echagüe, domicilio de la sociedad “Euskal Batzarre”, inaugurada el 25 de junio de 1892 con la finalidad de hacer excursiones de carácter histórico-artístico y arqueológico. Al mismo tiempo se cultivaba la música con la cooperación de “Leo de Silka” más tarde Marqués de Rocaverde, del maestro Guimón, de D. Germán Cendoya y de otros, surgiendo como consecuencia la creación de una sala Wagner, que se nutrió pronto de innumerables aficionados. Este grupo lo presidió el citado Conde, siendo secretario don Ramón Luis de Camio. Y prosperó de tal forma aquella tertulia que de ella nació la Sociedad de Bellas Artes, de la que fue nombrado presidente el 15 de agosto de 1895 don Francisco Javier Mendizabal y Argaiz, Conde de Peñafloreda, inaugurando un bello palacio en la calle Euskal-Erria, a costa de la S.A. “Easo” fusionada con “Euskal Batzarre”, y ambas con la citada de Bellas Artes. Tenía ésta por objeto organizar recreos, conciertos musicales, veladas, conferencias y demás, en invierno, y exposiciones de pintura, escultura, de industrias y fiestas teatrales en verano, considerándose sucesora de la antigua Sociedad Bascongada.

Después de algunas de esas actuaciones adoptó resueltamente el nombre de Amigos del País, de gloriosa memoria, en 19 de marzo de 1899, presidiéndola el Conde de Torre Muzquiz. Desde el principio tuvo una gran actividad con planes de enseñanza pública, profesional y técnica, fomento de la cultura popular, de la música, la pintura y el arte en general y cuyos paladines eran don Wenceslao Orbea, el señor Camio, don Pablo de Alzola y muchos caballeros más donostiarras. Se creó un cuadro artístico de Declamación, una Academia de Música con 200 alumnos para empezar, la de Cocina a cargo de don Félix Ibarguren, verdadera clase de arte culinario, la Escuela de Peritos Electricistas, la de Policía, Taquigrafía, Esperanto y otros. Funcionó también un Ateneo con lo más florido de los intelectuales locales y se hicieron en el lindo teatro que poseían magníficos conciertos, tomando parte en ellos el inminente organista Mr. Gigont, artistas de renombre universal como Ysayé, Hermann, Säuer, Pugno, Arbós, la orquesta Colonne de París y otras agrupaciones musicales de primer orden.

Influyó esta Sociedad poderosamente sobre la juventud de principios de aquel siglo, formada bajo la enseñanza de aquellas academias, sin las cuales no se concibe el ambiente de fina sensibilidad musical y artística desarrollada en la Provincia. Baste saber que el maestro Larrocha, con un plantel de notables profesores, llegó a tener (en 1911) 438 alumnos de uno y otro sexo, hasta que un voraz incendio en 1912, consumió el teatro Bellas Artes, con todo el material existente, el cuadro de Regoyos “La Cabalgata de Walkirias” que

estaba en el centro de la hermosa chimenea del pasillo, junto al retrato de Wagner pintado por Ignacio Ugarte.

Y así vamos a indicar solamente lo significativo de las iniciativas de la Sociedad Económica Vascongada que más influyeron en la generación de la segunda época que nos ocupa, recordando la gestión que tuvo por escenario el palacio de Bellas Artes, de la calle Euskal-Erria 8, donde se cultivaban las artes, la música con intensidad, haciendo desfilar en su teatro las más destacadas agrupaciones y orquestas y los maestros e intérpretes de prestigio y estableciendo una Academia de música de la que salieron profesores que habrían de destacar con notoriedad y andar con el tiempo por el mundo con envidiable renombre.

Aquella admirable Academia, al decaer económicamente la Sociedad pasó a convertirse en un servicio municipal, continuando con idénticos métodos y el mismo personal de enseñanza, en virtud de los buenos resultados conseguidos justamente.

Recuerdo inolvidable dejó en la Provincia, la 1ª Exposición de Pintura y Escultura Internacional de 1896, celebrada en el palacio de Bellas Artes, así como las siguientes de Artes Retrospectivas del País Vasco, efectuada en 1899, y la de Industrias Artísticas y de Fotografía, Cerámica y Miniaturas en 1896-97 y 1900, presentadas consecutivamente desde el año 1896 hasta 1902, donde se exhibió cuanta riqueza se guardaba al respecto como revelación de su progreso y laboriosidad, que eran presagio en el presente, del adelanto y perfeccionamiento de nuestras empresas y su sorprendente capacidad de asimilación y espíritu creativo.

La 1ª Exposición de Pintura y Escultura de 1896 puso de manifiesto la riqueza de la pintura y escultura española de su tiempo, según el catálogo con los nombres de los artistas presentados que referimos: Joaquín Agrasot, Santiago Arcos, Eduardo Alba, Mariano Barbazan, Ricardo Baroja, Mariano y Blas Benlliure, José Benlliure y Gil, Luis de Bertodano, Vicente Berrueta, Gonzalo Bilbao, Vicente Cutanda, Augusto Comas y Blanco, Ulpiano Checa, Enrique Dorda, José Echena, José García Ramos, Luis Gómez de Arteche, Rogelio Gordón, Anselmo de Guinea, Alejandro Irureta, José y Luis Jiménez Aranda, Agustín Lhardy, Jaime Morera, Antonio Muñoz Degrain, Ricardo Madrazo y Garreta, Vicente Palmaroli, Enrique Paternina, Darío de Regoyos, Santiago Rusiñol, José Solís, Enrique Simonet, Joaquín Sorolla y Bastida, Emilio Sala, Ignacio Ugarte, José Villegas y Mrs. y Mrs. Achille y Henry Zo. Algunos de estos participantes, como es sabido, hicieron famoso el nombre de su autor.

Como resultado permanente de esas manifestaciones de acción cultural, el 5 de octubre de 1902 quedó instalado el naciente Museo Histórico, Artístico y Arqueológico Municipal en un local provisional ocupado por Correos y Telégrafos, en las calles Garibay y Andía, a cargo del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián, figurando además las representaciones de los Amigos del País y de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Gipúzcoa, como cofundadores. Se constituyó con el firme propósito de que la ciudad contase con un centro donde se cobijase el movimiento artístico del País, sus recuerdos históricos y cuanto ofrecían, con su alta significación, las secciones de Etnografía y Antropología vascas, producto de lo recogido de interesante en los pueblos de la Provincia.

En verano de 1901 la Sociedad había organizado asimismo el Centenario de la muerte del fabulista Samaniego, ilustre poeta del siglo XVIII, cuyas obras sirvieron de texto en el Real Seminario de Vergara. Su paisano Ricardo Becerro de Bengoa, senador por Álava y cronista de Vitoria, fue el encargado de pronunciar el discurso de elogio.

Aconteció el Centenario de la destrucción de la Ciudad y el Cincuentenario del derribo de las murallas y la Corporación Municipal acordó la organización de una Exposición conmemorativa de los episodios culminantes de su historia local, aparte de distintos actos de estima dispuestos en su razón. Pero la Sociedad Económica Vascongada, por propia iniciativa y previa una gran labor de preparación, pudo el año 1913 del Centenario ofrecer en los locales del edificio del Instituto de 2ª Enseñanza un extraordinario Certamen Histórico Naval Oceanográfico Vasco, que destacó entre todos los festejos por su trascendencia y expectación despertada al servir de esclarecimiento y evocación de nuestro pasado histórico, todo tejido por los hombres de mar de Guipúzcoa, pues raro fue la villa que no diera alguno de los celebrados marinos perpetuados por sus méritos en los anales navales de la Nación, siendo el mar el inmenso espacio expansivo de la actividad productiva y comercial de la Provincia.

A esa Exposición se debe también la existencia del Museo Naval provincial patrocinado por la Excma. Diputación de Guipúzcoa, fundada por acuerdo y a instancias de nuestra Sociedad y de la Oceanográfica, poco después de clausurarse. Es igualmente notorio el paso dado con ese establecimiento de sucesos para el conocimiento de honrosos hechos de nuestra historia y de los hombres inmortales que en ellos tomaron parte y que poco se conocían ni de nombre por la generalidad, cuanto tanto influyeron en el desarrollo y prosperidad de nuestros pueblos al fundar industrias y descubrir caminos nuevos al comercio y a la navegación, objetivo que perseguían todas las luchas y exploraciones en mares y tierras desconocidas.

Llegaba la fecha conmemorativa de 1919, en la que Juan Sebastián Elcano saliera cuatro siglos antes de Sanlúcar de Barrameda en la expedición de Magallanes para regresar con nao “Victoria” a Sevilla, tres años más tarde, logrando por vez primera dar el formidable rodeo a la Tierra.

La Sociedad Económica Vascongada, amante de las tradiciones y del pasado del País, deseó festejar esa fecha del inolvidable arribo (6 de septiembre de 1522) y, formando el programa, convocó a una Junta organizadora del IV Centenario de la primera vuelta al mundo, cuya presidencia había de ostentar quien ocupase ese mismo cargo en la Excm. Diputación de Guipúzcoa.

Por ser reciente dicha celebración, en la que cooperó el Estado espléndidamente, y permanecer en el recuerdo de todos las importantes fiestas celebradas en Guetaria en aquellas interesantes fechas de septiembre de 1922, asistieron toda la familia Real, el Gobierno y las representaciones científicas más importantes nacionales y extranjeras, Cuerpo Diplomático y numerosos buques de guerra de las naciones más destacadas, lo que universalizó mejor las fiestas.

La Sociedad Económica Vascongada, que había dado en esas iniciativas todo su modesto caudal sin recibir más que muy modestos recursos para su sostenimiento, en 1929 puso en práctica el proyecto de celebrar el II Centenario del nacimiento del Conde de Peñaflorida, fundador y primer director de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, por lo que se honró su memoria en agradecimiento a cuanto hizo en favor del desenvolvimiento y progreso de Guipúzcoa.

Con dicho motivo se organizó una velada de homenaje al Caballero azcoitano, habiendo desfilado por el escenario del Teatro del Gran Kursaal sobresalientes conferenciantes que analizaron su vida y sus obras. En su pueblo natal se celebraron fiestas de carácter popular con descubrimiento de una lápida en la Casa de Insausti, en presencia de las autoridades.

Pero es que, además, hay que detallar los ciclos de conferencias referentes a cuestiones económicas de nuestro País, celebradas bajo nuestra iniciativa y patrocinio en el Ateneo Guipuzcoano, cuando en su apogeo funcionaba espléndidamente en nuestra ciudad.

Alternó con lo manifestado, la V Asamblea Nacional de Sociedades Económicas de España, concurriendo 21 provincias y presentándose numerosas ponencias por las que se adoptaron importantes conclusiones de carácter cultural, preconizándose después la conveniencia de que se llegase a una

Confederación de estas Entidades, que se estableció en Madrid y que fue disuelta a causa de nuestra última Guerra Civil, siendo en este periodo presidente don José de Orueta.

Nuestra última etapa se caracterizó por las relaciones entabladas con la Federación Nacional de Sociedades Económicas de Amigos del País que ya hemos referido, hallándose representada la Vascongada por el Conde de Peñaflores, don Joaquín Mendizabal, que era nuestro Presidente Honorario y por el malgrado e ilustre jurisconsulto don Víctor Pradera, que residían en la antigua Corte, interrumpiéndose toda labor cuando la Federación iba a internacionalizarse con los países Hispano-Americanos y de Oceanía, aprovechando las ramificaciones existentes en toda América y principalmente la Sociedad Económica de La Habana adherida ya a la expresada Federación.

#### **IV. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (3ª época)**

Esta Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País organizada en el local que tenía en el Museo Municipal de San Telmo, volvió a una vida activa en 1944, teniendo su archivo y sede en el local particular del antiguo Convento de Dominicos, con objeto promover y fomentar, como antaño, toda la clase de actividades de la cultura del País Vasco señaladas por el propósito de proseguir puntualmente las tradiciones y el desarrollo que en tiempos pasados habían de conducir a la Sociedad.

La reanudación de la Sociedad se debió al grupo germinal que alrededor del archivero de Guipúzcoa, don Fausto Arocena Arregui, con el apoyo decidido de Mariano Ciriquiain Gaiztarro, se reunían en la Biblioteca de la Diputación. Allí, por la mañana concurrían a una tertulia los doctores Bergareche y Barriola, don José Luis Banús Aguirre, los profesores don Leandro Silván, don Manuel Agud, don José Berruezo, don Manuel y el escritor don José de Arteche.

Fue el 23 de junio de 1943 cuando se tomó la primera medida para restaurar el funcionamiento de la Bascongada, al reunirse en el Balneario de San Juan de Azcoitia, en primera Junta General, representantes de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, con la asistencia por Guipúzcoa de don Genaro Ruiz de Arcaute, Joaquín Muñoz Baroja, José Berruezo, Rafael Calparsoro, Mariano Ciriquiain Gaiztarro, Conde de Peñaflores, Amadeo Delaunet Esnaola, Joaquín de Irizar y Barnoya, Rufino Mendiola Querejeta, Manuel Urcola, Juan Urteaga y Fernando y Álvaro del Valle Lersundi.

Fueron los primeros socios de Número que en aquellos días dieron nuevo impulso a la Real Sociedad Bascongada, en la que siempre figuraron en su seno prestigiándola con sus conocimientos y el fomento de toda clase de actividades, rindiendo con fervor al pasado y prestando un inestimable servicio a la historia y a la cultura en general.

En ese modo de pensar y obrar contó desde el primer momento con la protección y el Visto Bueno del Director General de Prensa, don Pedro Rocamora, que supo valorar la realidad de todo lo relacionado con la cultura vasca.

Para no insistir en la importante labor realizada, un tanto distante de nuestros días, vamos a hacer constar únicamente los hechos y las iniciativas de la Sociedad que entendemos conciernen a la tercera época, y para ello bastará recordar cómo en 1943 se reanudó su caminar, aprobando unos nuevos Estatutos, interpretación substancial de los primitivos del siglo XVIII, que le permitieron el desarrollo de su actividad conforme a su prestigio principal y de indudable ascendencia, recogiendo la herencia del Conde de Peñafiorida y sus compañeros más descollantes de su época, de la Vascongada.

Entre los Amigos de Guipúzcoa que decidieron establecerla estaban don Juan Urteaga, José Manuel Urcola, don Fernando del Valle de Lersundi, don Joaquín Muñoz Baroja, don Gonzalo Manso de Zúñiga, el duque de Granada, don Amadeo Delaunet, don Mariano Ciriquiain, el Conde de Peñafiorida, don Julio de Urquijo, presidente en funciones, y don Sebastián Gómez Izaguirre, escritor con quien crecimos, sobre todo en el aspecto de servicio a la Sociedad.

Interesante periodo inicial de las primeras gestiones realizadas por la Comisión guipuzcoana. Toman en este punto un incremento las conferencias y paseos educativos. La conferencia inicial, celebrada en la sala de exposiciones del Museo de San Telmo, corrió a cargo de don Mariano Ciriquiain Gaiztarro, persona muy importante en la Sociedad, que trató acerca de “La Epopeya del Mar”. El asunto refirió el primer viaje de regreso de Cristóbal Colón y su recibimiento en Barcelona por los Reyes Católicos.

Recogido y mantenido, en aquel momento, se fundó el Museo de Peñafiorida, en la Casa Palacio de Insausti de Azcoitia, cuna del eximio Conde fundador, donde todos los años, el día 23 de junio, los Amigos en Asamblea General reglamentaria, con representación de los tres grupos interprovinciales, constituyen una mesa en la que se da lectura de las Memorias respectivas en las que figura reflejada toda la labor realizada en cada año

transcurrido. En 1947, con adhesión fervorosa, en la exposición abierta en el palacio de Insausti se mostraron cuadros artísticos y objetos de interés cultural y científico procedentes del Seminario de Vergara.

Muchas son las proposiciones que se registran en los anales que la Sociedad tiene anotadas de sus actos, recogidos con singular aprecio, cabiendo destacar en el periodo que nos ocupa el acuerdo de 23 de junio de 1945, declarando al insigne pintor Ignacio Zuloaga Socio de Mérito de la Bascongada.

Desde diciembre de 1944 funcionarían oficialmente las tres comisiones interprovinciales de a ocho socios de número por Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Se nombro Director de Honor a don Joaquín Mendizabal y Gortázar, Conde de Peñafloreda, participando en ellas como Vocales personalidades muy conocidas del País.

Por la Delegación alavesa:

José María Díaz de Mendivil, Gregorio de Altube, Juan Galíndez, Álvaro de Gortázar, Ramón de Gortázar, Gonzalo Manso de Zúñiga, Juan Bautista Merino y Ramón Verástegui.

Por la Delegación guipuzcoana:

Julio de Urquijo, Mariano Ciriquiain Gaiztarro, Amadeo Delaunet, José Mugica, Joaquín Muñoz Baroja, Álvaro y Fernando del Valle Lersundi y Joaquín de Irizar.

Por la Delegación vizcaína:

José María de Areilza, Pedro de Garmendia, Alejandro Gaytán de Ayala, Lorenzo Hurtado de Saracho, Francisco Igartua, Ignacio de Urquijo y Javier de Ybarra.

Desde casi el principio intervinieron en las actividades de nuestra Comisión los Amigos alaveses, don Gonzalo Manso de Zúñiga, como delegado de Álava que era y Director del Boletín, y como representante de “Aranzadi” don Tomás de Atauri, a quien debemos agradecimiento en todo cuanto a que, siendo alavés, hizo en pro del desenvolvimiento y progreso de los Amigos en Guipúzcoa.

El 13 de enero de 1944 fue nombrada la Sociedad Delegada oficial en Guipúzcoa del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Diremos aquí también cómo el primer acto académico lo celebró la Sociedad el 23 de junio de 1944, bajo la presidencia de Julio de Urquijo,

en el salón Peñaflorida del Balneario de San Juan de Azcoitia, de los Valle de Lersundi. En aquel lugar disertó don Joaquín de Irizar y Barnoya acerca de “Elogio de don Alfonso del Valle de Lersundi, un amigo familiar de la Bascongada”.

Y como un resumen, en particularidad, prosiguió don Rufino Mendiola Querejeta que, en una conferencia sobre “La Biblioteca Municipal de San Sebastián”, sugirió evidentemente el tema de su estimación. Como lo disertado por otra parte por José María Donosty sobre “La calle de la Trinidad”, que cuando accedemos a ella se recuerda el lugar del incendio que ocurrió en 1813.

Un constante deseo de que se emprendiera la recuperación del patrimonio monumental llevó en 1944 a la Sociedad a unirse a la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, planteándose la restauración de la casa del Almirante Oquendo en San Sebastián, la del General Tomás de Zumalacárregui en Ormaiztegui, la de Miguel López de Legazpi en Zumárraga, como símbolo de ese anhelo permanente de la Sociedad de los que se hicieron dignos de toda una tradición heroica.

En los comienzos se organizaron paseos descriptivos de historia y arte, tanto en San Sebastián como en giras efectuadas a Motrico, Villafranca, Lazcano, Marquina, Vitoria, Laguardia, Castillo de Butrón y Muñatones, Ferrerías de Poval, Elorrio, Iruña (la ciudad romana de los tres puentes con sus descubrimientos arqueológicos), Guernica y Lequeitio (con el Infante don José Eugenio de Babiera y Borbón). De este modo se escudriñaba y anotaba cuanto ofrecía interés en los más notables aspectos. La organización de excursiones y homenajes a notabilidades eran muchas. Precisamente, en agosto de 1945 se viajó a Villafranca y Lazcano, visitando los antiguos palacios de Zavala, Barrena y el del Duque del Infantado, en el que se custodian riquezas magníficas y recuerdos de los Almirantes Lazcano y Antonio de Oquendo, con sus trofeos y pinturas de familia.

Precisando la ocasión se verifica cómo se acudió a Motrico participando en la inauguración de la restaurada ermita de San Nicolás, promovida por don José María de Areilza. Y en julio de 1947 se celebró el IV Centenario de la muerte de don Alonso de Idiaquez y Yurramendi, íntimo Secretario y Consejero del Emperador Carlos V, con una visita a su casa solariega de Anoeta y una misa de responso por su familia en el Convento de San Francisco de Tolosa, además de la participación de Federico Zavala con un trabajo bien preparado que se dejó ganar por su habla, en el buen ambiente que en un instante dio vida al antiguo Palacio de Idiaquez de la villa.

Pero merece destacarse, como recuerdo, la presencia de don José Ortega y Gasset, en el verano de 1947, en un curso de cuatro lecciones teniendo como asunto “Introducción a Velázquez”; y en noviembre posterior la intervención de Fray Justo Pérez de Urbel, que razonó “Como entra Guipúzcoa en la Historia”, con nuevas ideas que se nos dio para estimar la historia en todo su valor.

Con el ánimo de alcanzar lo deseado se coadyuvó igualmente al éxito de la IV Reunión anual de la Real Sociedad Española de Física y Química y la primera del Instituto Alonso Barba y Alonso Santacruz, festejadas en San Sebastián. Y lo mismo en el XIX Congreso Hispano Portugués de la Asociación para el progreso de las Ciencias celebrado en 1947, figurando en el Comité Local de todos ellos. Así como en el primer Congreso Internacional de Pirineistas de septiembre de 1950, al que acudieron más de doscientos congresistas que vinieron a nuestra ciudad.

En las Bodas de Oro de la expresada Sociedad Física y su Exposición Histórica, nuestra Sociedad aportó curiosos y auténticos aparatos conservados en el Real Seminario de Vergara, con cuadros, documentos y grabados (Madrid 1953). Se participó, asimismo, activa y eficazmente en el Comité Franco Español de consolidación de la Isla de los Faisanes, a fin de evitar que las aguas del Bidasoa destruyeran ese trozo de terreno histórico. Sobre este tema concretaremos cómo, en un acto en el trinquete de la Behobia española, se creó la Asociación de Amigos de la Isla de los Faisanes, con la participación representativa de los Amigos de la Comisión guipuzcoana, Conde de Peñaflorida, Joaquín de Yrizar y Barnoya, Amadeo Delaunet Esnaola y Mariano Ciriquiain Gaiztarro, promotor de la acción.

Por suerte la proposición de reparación de la isla tuvo una feliz conclusión, y el 13 de julio de 1953 se alcanzó el crédito preciso para la realización de las obras.

Una vez más, Mariano Ciriquiain, con admirable conocimiento, tomó la iniciativa de los Amigos de solicitar a la Diputación el apoyo para la restauración de los daños considerable detectados por filtraciones de agua en el interior de la nave de Nuestra Señora de la Antigua de Zumárraga, con el consiguiente retejado que dificultó la filtración de las goteras con sentido de adecentamiento y repaso de los adornos de ornamentación, que son piezas distintivas que brillan en nuestro patrimonio monumental.

Los Amigos organizaron en septiembre de 1949 el primer seminario de Lenguas Prerrománicas, con la participación de don José Vallejo, catedrático

de la Universidad Central, y Julio Caro Baroja, director del Museo del Pueblo Español de Madrid, eminencias científicas nacionales que conferenciaron, distinguiéndose sobre Lingüística y Etnología, con conocimiento y profundidad.

El año 1948 la Sociedad divulgadora de ciencias “Aranzadi”, constituida en 1947, pasó a incorporarse a los Amigos del País, presidida por don Joaquín Mendizabal, Conde de Peñaflores, montándose la sala de Prehistoria, Paleontología y Geología en el Museo de San Telmo, donde asimismo estaba domiciliada la Asociación, ampliando de manera notable sus Secciones, hasta constituir una verdadera agrupación activa y fecunda.

Fueron de mucho interés las conferencias que durante un tiempo se celebraron en la antigua Sacristía de San Telmo, y el amplio programa científico que llevaron a cabo en sus secciones de Mineralogía, Espeleología, anillamiento y suelta de garzas y palomas, sus cursillos de preparación Ictiológica y experimentación de cajas Vibert para la repoblación truchera de los ríos, en la que pusieron todo su empeño Juan Miguel Sansinenea y Joaquín Elósegui.

En la formidable labor puso también su entusiasmo, don Joaquín Mendizabal, Conde de Peñaflores, al igual que nuestros queridos amigos, el sacerdote don Tomás Atauri Manchola, Manuel Laborde, Reyes Corcóstegui, Jesús Elósegui, Carlos Menaya, Luis Peña Basurto, Pedro Rodríguez, entre los principales miembros fundadores de “Aranzadi” que recordamos, cuyo mérito es grande. La mayor parte de esos trabajos tenían acogida en la revista “*Urmia*” dedicada especialmente a la repoblación de pesca en los ríos, y la titulada “*Munibe*” que con esas y otras noticias y colaboraciones nació en 1948, perpetuando la memoria del sabio Ramón Munibe, hijo del Conde fundador, Xabier María. Y también las revistas *Lur* y *Lurberri*, salida de la imprenta por el extraordinario tesón del Amigo Joaquín Mendizabal Gortázar, Conde de Peñaflores y presidente honorario de la Sociedad, de gran nobleza y virtud, abierto a todas las latitudes y hombre de bien, descendiente del Conde fundador. Había de ser el hombre de la Bascongada. Dejó de existir en la Navidad de 1953, por un desgraciado accidente fortuito de automóvil saliendo de su casa (Villa Magnolia) de San Sebastián.

La Sociedad “Aranzadi”, siguiendo el camino que tan entusiasta como positivamente recorre desde su fundación, para 1961 había realizado una enorme labor en sus investigaciones prehistóricas bajo la dirección del Amigo Padre Barandiarán y en sus secciones de Ornitología, Ictiología (films en colores de la vida submarina de nuestro litoral), Etnografía, Botánica y Florística, sobre la que desarrolló un interesantísimo cursillo bajo la dirección

del Dr. Guinea y con los Amigos Leizaola, Altuna, Urbeltz y su extraordinario secretario Jesús Elosegui Irazusta. La energía del grupo daba un gran relieve a la vida de “Aranzadi”, lo mismo que diversos estudiantes de la ciencia que contribuyen eficazmente a la brillantez de las filiales de esta Sociedad.

La Real Sociedad Bascongada es, por todo ello, continuadora de aquellos ilustres benefactores del siglo XVIII y de los que en el transcurso del tiempo supieron, en diversas etapas, mantener idéntica trayectoria. Y podemos manifestar con razón que en la actualidad despliegan su ocupación en el amplio campo cultural de esta tierra, y que es del mismo modo continuadora en lo substancial de las grandes revistas de estudios vascos (*Euskal Erria*, *Internacional de Estudios Vascos*, *Euskalerrriaren Alde* y *Yakintza*) gracias al *Boletín* que desde 1945 se publica, al margen de problemas económicos incidentales, con una buena presentación y un variado contenido que Mariano Ciriquiain hasta 1949, y Luis Michelena desde 1950, le dieron el principal impulso y que estuvo próximo a conseguir cerca de mil suscriptores con aceptación internacional. El contacto con Entidades extranjeras o Hispanoamericanas, se produce, en cierto modo, por suscripción de nuestro *Boletín*, lo que ha generado el intercambio de un gran número de revistas que nos llegan, en virtud del canje que tiene establecido la Sociedad con entidades notables.

*Egan*, suplemento de literatura vasca del *Boletín*, ha tenido por objeto desde 1948 ofrecer un marco adecuado a trabajos de índole literaria que se encontrarían desplazados en el *Boletín* entre los artículos de investigación y erudición que forma su parte sustantiva. Comenzado en castellano y en vascuence por iniciativa debida singularmente a los escritores José Miguel de Azaola y Gabriel Celaya.

Su redacción estaba a cargo desde 1954 del Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”, creado en 1953 por la Excm. Diputación Foral de Guipúzcoa y fundado pensando en la personalidad científica y humanística de Luis Michelena, seguramente uno de los hombres de mayor prestigio en el conocimiento de la Filología y de los problemas que de ella se plantea en todo momento en el campo de la Lingüística, de importantes consecuencias para el euskera.

Por otra parte la labor de Luis Michelena destaca especialmente en el estudio de la Antroponimia y la Toponimia del vascuence. En dicha revista predominan los trabajos en lengua vasca, no como consecuencia de una selección, sino por la mayor abundancia de original. Los artículos publicados

pueden agruparse en los siguientes apartados: poesía, ensayo, ficción, historia literaria, crítica de cine y libros y comentarios breves sobre el momento artístico. *Egan* pronto se propuso, además de la finalidad directa de difusión cultural, una misión de fomento y significación de la literatura vasca.

Gracias al esfuerzo de don Mariano Ciriquiain figuró, asimismo, radicada en San Sebastián, la Editorial de libros de la Biblioteca Vascongada de los Amigos del País creada en 1947 en la Junta General Reglamentaria de Azcoitia, a petición de la Comisión de Guipúzcoa, con oferta precisada por el mismo Mariano Ciriquiain. Se remediaba así la falta que había de dar a conocer diferentes estudios acerca de los temas de nuestro País. Desde 1949 Fausto Arocena, Julio Caro Baroja, José Mugica, Bonifacio Echegaray, Antonio Tovar, Padre José Antonio Donostia, Javier de Ybarra, José de Arteche, Ignacio María Barriola, Alfonso de Churruca, Mariano Ciriquiain Gaiztarro, José Orueta, Luis Michelena, Leandro Silván, José María Busca Isusi, Anselmo de Legarda, y varios más que fueron siguiendo, estuvieron en la lista de autores de la Editorial, renovada en el tiempo en la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones como Obra Social de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

Nuestra Sociedad dio, asimismo, a la luz la obra de tres tomos denominada “Libro Homenaje a Don Julio de Urquijo e Ibarra” (San Sebastián 1949-1951) con los magníficos originales que contiene debidos a destacados vascófilos nacionales y extranjeros, especialistas en la Filología, la Prehistoria, la Antropología, Historia y Literatura, que con sus aportaciones se sumaron a honrar a tan ilustre personalidad de la cultura vasca que, por haber fallecido en 1950, no pudo ver terminado tan espléndido testimonio de admiración hacia su figura de acción virtuosa. El primer tomo, sin embargo, le fue entregado por los Amigos a su Presidente en memorable sesión de 23 de julio de 1949, en la Casa de Insausti de Azcoitia. Poco más tarde se le concedería la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio por Real Decreto de 17 de agosto de 1949, ninguna vez tan merecidamente.

Un hecho especial, que es como una esencia de la Bascongada infundiendo espíritu y con la sospecha en sí de ser un acto de honor a la desaparición de don Julio de Urquijo, autoridad de la lengua vasca, que tuvo su efecto concluyendo el año 1951. De donde resultó la creación de la Cátedra de vascuence “Manuel de Larramendi” en la Universidad de Salamanca. Distinguí esta consecución cultural don Antonio Tovar, Amigo y Rector Magnífico de la citada Cátedra de Salamanca (noviembre de 1952). Se ofreció la oportuna reseña en nuestro Boletín.

Pero ahora vamos a destacar, en este pormenor, a nuestros Amigos don Manuel Laborde y Leandro Silván, que comprendiendo su cometido para con el País y atendiendo el camino a seguir a través de la difusión de nuestro *Boletín*, consideraron que toda la actividad había que ponerla en marcha. Y para ello contribuyeron a colaborar con sus trabajos, prestigiando con sus firmas la historia de nuestra Bascongada. Así don Manuel Laborde publicó en el *Boletín* en 1946, su quehacer, en colaboración con Jesús Elosegui y titulado “El Ursus speleaeus” en el Aralar, “Exploración de Troskaeta-Kokobra (Cueva de Yroska)”, “La Oriundez guipuzcoana de Goya” en 1951, “La Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País en sus relaciones con Suecia” en 1953. Don Leandro Silván en 1945 lo había hecho con su artículo “Proust en Vergaran” y con su “Noticia Biográfica de Don Joaquín de Eguía y Aguirre”, tercer Marqués de Narros, secretario perpetuo de la Sociedad, aparecido en 1967, y con su estudio a cerca de “El laboratorio Chemiun de Vergara y la Real Sociedad Vascongada en las investigaciones sobre purificación de la platina” que vio la luz en el *Boletín* en 1969. Y de igual modo los dos experimentaron el nacimiento de la filial de los Amigos del País que es el grupo “Aranzadi”, hoy sociedad del mismo nombre, dedicada a las Ciencias Naturales, con la revista *Munibe* de gran aceptación.

Don Manuel Laborde, por la actuación de los Amigos, tuvo el carácter íntimo abierto a todas las latitudes. No debemos silenciar su afán y su cariño por los diferentes órganos filiales, su interés por los Congresos habidos en San Sebastián y por los actos del centenario de la fundación de Ingenieros Industriales en Vergara, en donde en 1951, con otra lección de Don José María de Areilza, pronunció su conferencia a cerca del Real Seminario de Vergara en la historia de la Escuela de Ingenieros Industriales de España.

Otra deserción magnífica suya, conferenciada en el salón de la Liga guipuzcoana de Productores, el día 30 de abril de 1948, versó sobre el tema Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País “La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y la metalurgia a fines del siglo XVIII”.

Al Amigo señor Laborde se debe, como hemos expresado, la fundación dentro de los Amigos del País, del grupo Aranzadi, cuya entidad impulsó con su entusiasmo desbordante, junto con Jesús Elósegui, Joaquín Gómez de Llarena, Tomás Atauri, el Padre Máximo Ruiz de Gaona, Luis Peña Basurto, Reyes Corcóstegui y nuestro Conde de Peñafloreda, Joaquín Mendizabal Gortázar.

Principalmente hemos hablado de don Manuel Laborde con afecto y de este modo lo vamos a hacer con don Leandro Silván, el profesor celoso y

buen Amigo, amante de nuestra tierra y de la Bascongada, a la que ofreció todo su tiempo y talento.

Desde el principio, apoyado por el Conde de Peñaflorida, don Joaquín de Mendizabal, siempre actuó don Leandro Silván con excelente tesón, dando a la luz su esplendido libro “Los estudios científicos en Vergara a fines del siglo XVIII” en el que nos llevó por ese mundo fascinante de la ciencia vinculada a la obra de los Amigos del País en el laboratorio de Vergara. El profesor, desde que inició estos estudios, tenía escritas diversas biografías de personajes y Amigos del País tales como el Conde fundador, el Marqués de Narros, Louis Proust, Francisco Chabaneau, los hermanos Juan José y Fausto de Elhuyar. Su deseo de trabajo le permitió ofrecer numerosas conferencias y publicar en 1982 el libro sobre la “Cerámica en el País Vasco”, con lo que logró alcanzar, en cuanto es posible, la felicidad y la perfección humanas. Don Leandro Silván fue una figura de la cultura del País conocido como uno de los escritores más fecundos e interesantes.

En el tiempo que nos ocupa, la Comisión de Guipúzcoa consideró completada la instalación de su Archivo y Biblioteca, en el salón de Juntas de la Bascongada en el museo de San Telmo, donde quedaron acondicionados.

Invocando la personalidad de don José María de Areilza, consideramos cómo, por muerte de don Julio de Urquijo, pasó a ser el primer Director experimentado de la Sociedad (1951-1953). Combinó la diplomacia con su inteligencia y el buen gusto nacional como verdadera figura de la erudición. Como miembro de la Comisión vizcaína cooperó en 1944 a la restauración de la Sociedad, habiendo colaborado entre 1945 y 1959 con nueve de sus trabajos en el *Boletín*, prestigiando con su firma la historia de nuestra Bascongada.

Don Pablo de Churruca Dotres, Marqués de Aycinena, ilustre y distinguido embajador de España en la Santa Sede, tuvo el mandato de la Sociedad de 1955 a 1957. Su predisposición para la reanudación de experiencias fue eficaz. En la Asamblea de 1956, presidida por el Marqués de Aycinena, se recibió al Seminario “Julio de Urquijo” recientemente agregado y formando un grupo.

Y en la reunión se dio también la bienvenida al Conde de Peñaflorida, Vicealmirante de la Armada, Javier Mendizabal, que acudía por vez primera como Presidente honorario tras el fallecimiento de su hermano Joaquín, presidente del grupo “Aranzadi”, promotor del monolito levantado en el monte Jaizquibel, personalizando los especiales conocimientos de geólogo y prehistoriador en los que destacó el extinto.

Ostentando la presidencia de la Junta, el acreditado arquitecto Joaquín de Yrizar intercedió para que en la Gran Semana Vasca celebrada del 26 de julio al 4 de agosto de 1952, por el “Diario Vasco”, interviniese la Sociedad en la preparación del ciclo de conferencias en el que tomarían parte, con Antonio de Arrue, personalidades tan eminentes como D. José M<sup>a</sup> de Areilza, con el pregón inaugural, don Antonio Tovar, Rector de la Universidad de Salamanca, don Luis Pericot, vicedecano de la de Barcelona, y don Antonio de Iturmendi, Ministro de Justicia, quien pronunció el discurso de clausura, realzando los caracteres perpetuados de la raza.

En 1954, en un trío de conferencias, en una Semana Vasca organizada en el verano por la Sociedad, intervinieron Antonio Tovar, Juan Gorostiaga y José de Arteche. Y del mismo modo en 1956 los oradores fueron Julio Caro Baroja, José Berrueto y Luis Michelena, lo más sobresaliente de nuestra cultura.

Dispuesto por el Ayuntamiento de Ormaiztegui, en 1956 nuestra Comisión guipuzcoana se solidarizó con el homenaje al historiógrafo don Serapio Múgica Zufiria y su hijo José Múgica y Múgica, Amigo de la espléndida generación restauradora de la Sociedad de 1944 y asiduo conocedor de los problemas donostiarras.

Así también, en 1957 la Sociedad se adhirió para participar en el homenaje del heroico marino Blas de Lezo en Cartagena de Indias (Colombia) por medio del embajador de España, Sr. Baraibar.

Sucesivamente se dispusieron otras semanas en Primavera y Verano, interviniendo además la Sociedad en las Fiestas Euskaras de San Sebastián, así como en la organización de exposiciones con dicho motivo, como la de “Marinos Ilustres guipuzcoanos” en 1955, y la de 1958 en la que ingresó en la Sociedad don José María Caballero Arzuaga, tolosano, Presidente de la Diputación de Guipúzcoa de 1952 a 1957. Su discurso trató el tema “La Diputación y la Guerra Carlista en 1837”. En 1959 los Amigos como Ospín de Urquijo y Mariano Ciriquiain lograron el honor de Académicos Correspondientes de la Real Academia de Historia.

Otra exposición que cabe igualmente recordar en 1961 fue la muy señalada por su pregón, a cargo del Amigo Mariano Ciriquiain, así como por su estudio sobre Pío Baroja de su sobrino Julio Caro Baroja, por entonces nombrado Académico y gran conocedor del folclore vasco-navarro.

El 28 de agosto de 1956 falleció el gran músico y musicólogo Padre Donostia, Maestro de Capilla de nuestra Sociedad, que desde 1950 sería fiel al legado de su País y a la voz interior.

Fue asimismo en 1957 cuando se comenzó la realización de excursiones de hermanamiento con una visita en noviembre al país vasco francés dispuesto por el Amigo José Berruezo que, sobre la marcha, llevaron a cabo diferentes homenajes a Eugenia de Montijo en Biarritz, Edmond Ronstand en Cambó y a Maurice Rabel en Ciboure.

En la primavera del año siguiente se coordinaron otras visitas a Navarra, realizándose la primera a Sumbilla, Santesteban, Vera de Bidasoa, Endarlaza, Lesaca, Lecaroz, Elizondo y Pamplona. En la segunda de ellas se pasó por Lumbier (villa romana), Leire, Javier, Sangüesa, Valle del Roncal, Isaba, Ustaroz, Ochagavía, Escaroz y Burguete, para terminar visitando Roncesvalles. En la tercera visita se recorrieron Valcarlos y Arnegui para regresar a Pamplona. La expedición fue dirigida por don José Berruezo, viéndose completada por los Amigos del País de Viana.

En octubre de 1957 el seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo” dispuso la ejecución de un conjunto de actividades en recuerdo del príncipe Luis Luciano Bonaparte, insigne autoridad en Dialectología vasca, en su centenario. Don Fausto Arocena y Arregui tuvo el encargo de la preparación de manuscritos e impresos por Bonaparte, conservados en la Biblioteca Urquijo de la Diputación Foral de Guipúzcoa.

Don Fausto Arocena, que siempre nos apoyó, en 1963, estimó la introducción de nuestro nombre en el *Boletín* después de su aparición como Juan de Urmia.

Nacido para el estudio, nuestro querido Amigo Arocena fue un hombre atento y afectuoso que dominaba el vascuence y el castellano, destacando como historiador del País Vasco con aportaciones muy considerables durante veintidós años de colaborador en el *Boletín*.

En 1961 se conmemoró también el bicentenario del nacimiento del heroico y sabio marino Cosme Damián de Churrua y Elorza, pronunciando con dicho motivo, en la Asamblea General de Azcoitia, una conferencia don José María de Areilza, acerca del tema: Vida y muerte de un caballero (breve semblanza de la figura del ilustre marino). Ofreció una excelente lección histórica y humana de su antecesor.

Por aquel tiempo el Amigo Joaquín de Yrizar se ocupó del estudio de restauración del antiguo puente de Loyola, recordando a los ayuntamientos de Azpeitia y Azcoitia que mantuviesen en un estado decoroso los Santuarios

existentes en sus respectivas jurisdicciones. Y se hizo constar con satisfacción que en el primero de ellos, situado en Azcoitia, donde el Conde fundador puso una imagen de Nuestra Sra. del Pilar, estaba perfectamente atendido gracias al celo del Amigo Trino de Uría, que había vuelto a colocar en dicho Santuario la Sagrada Imagen del Pilar.

Ahora citaremos igualmente, integrado desde tiempo en la Sociedad, a don Amadeo Delaunet Esnaola, secretario de la Comisión de Guipúzcoa, conocido como uno de los genealogistas más notables de nuestra historia, fallecido en 1958. Siempre le recordaremos por sus desvelos en esta época de la Sociedad Bascongada en que nos hallamos, después de su feliz resurgimiento en 1944, en la que destacó por su carácter expresivo y por sus ideas considerables.

Personalmente tuvimos la suerte de conocer su importante biblioteca sobre genealogía y heráldica. Y en ella durante seis años, en las primeras horas de cada día, pudimos permitirnos trabajar en su ordenación y estudio. Libros cuyo catálogo publicó su viuda doña Esperanza García Olaizola en 1960.

Como un rasgo de afecto y consideración recordaremos la jubilación en 1960 de don Sebastián Gómez Izaguirre, ganado para la secretaría de la Sociedad en 1943, con quien compartimos y nos protegió desde un primer momento, siendo una persona culta, capaz de enseñar y servir de ayuda, sí, de una sencillez llena de bondad.

Sin olvidar que esta exposición escrita, no es una historia, no vamos a detenernos más que a referir, para que todo ello así conste, cómo en la Asamblea de Agosto de 1959 fue elegido Director de la Bascongada el Amigo alavés Don Gregorio de Altuve e Izaga, notario destacado y hombre de estilo culto entre nosotros, conferenciante sobre todo y autor de una monografía relativa a Xabier María de Munibe, Conde de Peñaflorida, premiada por la Diputación de Guipúzcoa en el II Centenario del nacimiento del Conde fundador (San Sebastián, 15 de marzo de 1932).

En la Asamblea de Azcoitia asistimos el 23 de junio de 1962 al acto solemne de recepción de don Ramón Carande, como Socio de Honor, reconocido como uno de los economistas de mayor reputación y de una personalidad muy relevante.

Por iniciativa de los Amigos tuvieron lugar en 1963, con trascendencia internacional, los actos conmemorativos de la partida (el año 1777) del

Marqués de Lafayette del puerto de Pasajes para incorporarse con la nave “La Victoire” en la guerra por la independencia de los Estados Unidos de América, celebrados en Pasajes de San Juan el día 14 de septiembre. Ante la presencia de autoridades y representaciones francesas, el embajador de los Estados Unidos, del personal del Ministerio de Asuntos Exteriores y de autoridades provinciales y locales y de numerosos Amigos y de público en general, se pronunciaron diversos discursos, uno de ellos de nuestro Director, a la sazón, don Juan Bautista Merino Urrutia (1963-1965). En su mandato fue cuando comenzaron los actos conmemorativos del segundo centenario de la fundación de la Sociedad.

En 1963 la Sociedad colaboró también en la celebración de las fiestas conmemorativas de la reconstrucción y expansión de la ciudad (1813-1863), organizadas por el Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián con nuestra cooperación en la organización y montaje de las exposiciones y en la atención del desarrollo del ciclo de conferencias. Los Amigos José María Aycart, Mariano Ciriquiain, Álvaro del Valle, José Berrueto, Luis Peña o Ignacio María Barriola, expusieron sus temas anunciados en el programa.

Entre 1961 y 1963, el Excmo. Sr. don Fernando del Valle de Lersundi, como relevante Caballerito, ocupó la dirección de la Bascongada siendo un gran investigador histórico y nuestro primer maestro de genealogía con especialidad como perito de títulos nobiliarios, materia en la que tenía reconocidos excelentes resultados.

Bajo su presidencia y con el propósito de que sirvieran de inicio a los actos conmemorativos del Bicentenario de la creación de la Sociedad a desarrollar en los años 1963-64 y 1965, se celebraron efemérides tan importantes como la presentación del Memorial de las Juntas del País en 1763, la de la creación de la Sociedad en 1764 en las reuniones de Vergara y la aprobación de los Estatutos por Carlos III en 1765. Se convocó expresamente a las tres Comisiones a una reunión a la que, juntamente con la reglamentaria de 23 de junio, se quiso revestir de cierta solemnidad, con aquella finalidad.

El Secretario leyó el Memorial que el Conde elevó en 1763, proponiendo la creación de nuestra Bascongada.

A continuación, el Director, guiado por los altos valores del espíritu, pronunció unas emotivas palabras de elogio en honor del Conde fundador y de aquellos patricios vascongados que le secundaron en su tarea.

Como acto académico, el Amigo Peña Basurto, en su discurso de entrada, disertó a cerca de “La visión particular de la Real Sociedad Bascongada en su tercera época” que fue contestado por don Álvaro del Valle Lersundi.

Seguidamente el Amigo Javier Bello Portu, culto maestro de música, leyó la Memoria y Estatutos para la creación del Instituto de Musicología Johannes de Anchieta, que celebró su Junta de Constitución en 1964.

Don Mariano Ciriquiain Gaiztarro, individual y asiduo a las ilusiones y problemas de nuestra Sociedad en su renacer de 1963, dejó de existir el 22 de octubre de 1964. Así su corazón anchuroso y sus principios firmes, como los inteligentes Caballeritos de Azcoitia, tuvieron en él el más inquieto y el más activo continuador en todos los sentidos de la cultura, y para los Amigos del País, ya nunca se podrá separar su nombre. Una exposición con sus publicaciones de la Editorial de la Biblioteca Vascongada, y todos sus trabajos de importancia, se exhibieron como homenaje a su memoria, y todo ello añadido con una conferencia a cargo del escritor José de Arteche.

Don Mariano fue cinco veces premio nacional “Virgen del Carmen” y autor de gran importancia como historiador.

A última hora de la tarde del 22 de junio, como cierre de este primer día conmemorativo, tuvo lugar la representación en el pequeño teatro del Palacio de Insausti de la ópera cómica del Conde de Peñafiorida “El Borracho Burlado”, perfectamente interpretada y ambientada en aquel marco único en que primitivamente se puso en escena, con un gran éxito.

Al siguiente día 23 se celebró la misa del Espíritu Santo en el convento de Santacruz, en la que por el coro Anchieta se cantó la Misa de Peñafiorida. Y a continuación tuvo lugar el acto académico en el que el Amigo Fernando de Echegaray dio su conferencia que versó sobre el tema “Algunas familias bilbaínas relacionadas con la Real Sociedad Bascongada en el siglo XVIII”, que fue contestada por el Amigo Juan Ignacio de Uría, destacado Caballerito de Azcoitia y conocedor perfecto de la historia de nuestra Institución. En 1964 disertó por las calles de Vergara acerca de la historia de diversos de sus monumentos y casas, que cabe resaltarlo por el modo de expresión más notable acreditado por el conferenciante. En ayuda de difundir la cultura, la disertación se dio ya de noche, con las luces que se iban iluminando al paso del Amigo en su “Conferencia Peripatética”, así titulada.

Finalizó la conmemoración del Bicentenario de la Sociedad, el 23 de junio de 1965, con la presencia en Azcoitia de dos Ministros del Gobierno: Don Manuel Lara Tamayo, que lo era de Educación, y don Gregorio López

Bravo, de Industria, participantes en el acto académico celebrado en el renovado palacio de Insausti. Gracias a esa representación, la Sociedad se generalizó de un modo histórico sin merma de su espiritual cultura vascongada.

En interés de la necesidad de reformar los Estatutos para adecuarlos a la Ley de Asociaciones de 1966, se dio a conocer por el Amigo José María Aycart el Borrador aprobado en Guipúzcoa, en el que se volvió a replantear nuevamente la cuestión de las filiales y su relación con la “Vascongada”, estudiando cada caso con singularidad de la unidad social.

Considerado en su continuidad, gracias a la iniciativa del mismo Aycart, se crearon los Cursos Monográficos del País Vasco.

Y ya que citamos los Cursos, el primero de ellos se celebró en abril de 1967 en el Palacio de Insausti de Azcoitia, donde se dio a conocer lo esencial sobre “Geografía Social y Religión”, ofrecida la parte notable por José Manuel Casas Torres, catedrático de la Universidad de Madrid. En agosto siguiente, en la Escuela Superior de Ingenieros Industriales, con el tema “Texturas de Materiales Metálicos”, participaron los destacados profesores de Lovaina, Aquisgrán y otros.

En su persistencia, la Memoria de los II Cursos Monográficos del País de 1968 fueron dispuestos en San Sebastián, con el apoyo del grupo de Ciencias de “Aranzadi”.

La misma característica y distinción y el hecho de persistir permitieron la celebración de los IV Cursos Monográficos del País Vasco en 1970 con el Concurso Internacional de Alta Dirección de Empresas, en cooperación con la ESTE.

En su política de agrupación de Entidades culturales bajo nuestro lema *Irurak Bat*, en noviembre de 1961 se había dado también entrada a la Sociedad Fotográfica de Guipúzcoa, de la que era presidente el Marqués de Rocaverde, nombre ligado en el siglo XVIII a la Vascongada. Su colaboración de Grupo y sus interesantísimas exposiciones fueron del mayor valor para todas nuestras actividades, como lo han sido siempre las del Amigo Alberto Fernández Ibarburu, ligado a dicha Sociedad desde sus comienzos y desarrollando, por propio esfuerzo, una importante labor fotográfica.

Se incorporó asimismo como filial la Cofradía Vasca Gastronómica de Guipúzcoa: con Gregorio de Altube, Antonio de Arrue, Bergareche, Busca Isusi, Martínez Flamarique y otros Amigos prestigiando la cocina vasca. Recopilando las viejas formas culinarias del País, forman los

repertorios de platos típicos de sus productos de confitería y velan por la mejor elaboración de sus sidras y chacolíes, al mismo tiempo promueven la mejora y buen estilo de los restaurantes del País, elevando el cultivo de sus productos hortícolas, cuidando al propio tiempo de que su caza y pesca se defiendan y mantengan y que las carnes de su ganadería sean cada vez más exquisitas.

La preocupación cultural continua siendo el móvil principal de la Bascongada que actúa a través de sus diferentes grupos Ciencias, Artes e Historia, (Sociedad Aranzadi, de Ciencias Naturales, Instituto de Musicología Johannes de Anchieta, Instituto Francisco de Ibero de Arqueología y Monumentos, Grupo Camino de Historia Donostiarra, Sociedad Fotográfica de Guipúzcoa, Grupo Elhuyar de Ciencias). Nuestra gratitud a estas filiales, que con su entusiasmo y constante trabajo tanto contribuyeron en favor del conocimiento y cuyos frutos no han dejado de notarse.

El Grupo Camino de Historia Donostiarra floreció a partir de 1966, en colaboración con la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, dentro de una acción cultural de unión entre la Bascongada y la Caja donostiarra, que impulsó la actuación y progreso en común. El Amigo José Ignacio Tellechea Idigoras desempeñó la presidencia.

Entre el 27 de febrero y el 12 de marzo de 1974, con verdadero empeño, Álvaro del Valle de Lersundi contribuyó a la realización en la Biblioteca del Grupo Doctor Camino de un ciclo de conferencias sobre el tema “Historia de Guipúzcoa”, que se editó en San Sebastián en 1978, expresado bajo el punto de vista histórico de los Fueros, considerados en sus particulares investigaciones por Ignacio Barandiaran, el P. Gonzalo Martínez Díez, José Luis Banus, Joaquín Salcedo Izu, Jesús Arpal Poblador, y el Amigo de Número José Múgica y Múgica, decano de nuestra Bascongada.

En un acto celebrado el 6 de marzo de 1975 se inauguró en la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián una exposición de recuerdos del compositor vasco francés Maurice Ravel, en el centenario de su nacimiento, consistente en una jornada literario-musical, en la que tomaron parte el Director de la Caja, don Nicolás Lasarte, el músico Javier Bello Portu, el canónigo de Bayona M. Pierre Narvaiz y Guy Mollat de Jourdin (Secretario General del Comité nacional para las Conmemoraciones Musicales). En la segunda parte Nicole Heriot, discípulo de Ravel, interpretó composiciones del maestro.

La Sociedad había tomado parte en la Comisión Municipal de Estética, en la que tuvo una representación muy amplia, llevada a cabo por el Amigo de todos, don Álvaro del Valle Lersundi, fallecido el 12 de julio de 1975, que puso en vida interesantes iniciativas, marcando a partir de 1972 una etapa de renovación de la misma y que fue digna ofrenda a aquellos Caballeritos que nos precedieron en cada momento.

El Amigo Álvaro del Valle Lersundi dirigió a la Sociedad con eficacia incomparable, habiendo estado a la altura de su prestigio, tanto institucionalmente como en sus comunicaciones con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y su Patronato José María Cuadrado, en los que participó como delegado de la Sociedad en Guipúzcoa, tomando parte activa en las sesiones de sus Plenos, informando de las manifestaciones culturales y de los Proyectos de la Sociedad y de sus filiales, de su vivir propio y al que hemos querido corresponder especialmente.

Precisamente siendo Presidente de la Comisión de Guipúzcoa Álvaro del Valle Lersundi, en febrero de 1973 se hizo la presentación en Madrid de nuestros trabajos impresos en San Sebastián en 1972. Por una parte “Filiación de los Seminaristas del Real Seminario Patriótico Bascongado y de Nobles de Vergara”, y por otro “Las Ciencias Naturales y la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en el siglo XVIII”.

En los años 1972, 1973 y 1974 destacaron los Cursos Monográficos del País Vasco y concurrieron según la relación que sigue:

1972 “Curso Internacional de Dirección Financiera”.

1973 “Curso Internacional de Política Empresarial y Estrategia Corporativa”.

1974 “La empresa y la gestión de su crecimiento” y el “Seminario sobre Tratamientos Térmicos”.

Estas nuevas ediciones de estos prestigiosos Cursos se hallaron programados en todo por la Bascongada.

En el transcurso de esta actividad, y por añadidura en otras muchas actuaciones, es sabido que el vascólogo Josu Oregui, de Vergara, con su extraordinario impulso cumplió una gran labor de concertación y de esfuerzo de sentido profundo.

Goces incomparables en contacto con especialistas de distintas ciudadanías, en los Cursos Monográficos, aportaron en ciertos aspectos el más alto nivel académico. Ejemplo de ello fue la reunión Anual del Patronato “José

María Cuadrado” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, celebrada en San Sebastián del 9 al 11 de diciembre de 1974.

La cita comprendía una exposición de los Centros adscritos al Patronato, con publicaciones de editoriales del País, sobre estudios relativos al mismo “Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y su obra” (tema de estudio en las jornadas del pleno con una exposición de bibliografía, documentos, objetos,...) y “Segundo Symposium Nacional sobre Antiguos Centros Docentes Españoles”.

Dos importante publicaciones editadas en San Sebastián por el Patronato José María Cuadrado se publicaron en estos años: “Los antiguos Centros Docentes Españoles” (1975) y “Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el siglo XVIII. Guía del investigador”, de P. y J. Demerson y Francisco Aguilar Piñal. (1974)

Además de las sesiones de trabajo, el último día se determinó acudir a una excursión por la Provincia en la que se visitó la ferrería de Mirandaola y la Universidad de Oñate.

El acto de clausura brilló con toda solemnidad en el Palacio de Insausti.

En esta década dieron comienzo los Cursos Universitarios de Oñate, realizados puramente en euskera. El objetivo de la reivindicación lingüística ha conservado siempre una significación indiscutible.

En 1973 los entonces Príncipes de España, invitados por el Amigo Juan María de Araluce, presidente de la Excm. Diputación de Guipúzcoa, visitaron el Palacio de Insausti.

Al año siguiente, el presidente de la Comisión de Guipúzcoa, Álvaro del Valle Lersundi, gestionó en nombre de la Sociedad una entrevista a su SAR el Príncipe de España, que le fue concedida. Y el 5 de noviembre de 1974, en el palacete “La Quinta”, Álvaro del Valle Lersundi le expuso a Don Juan Carlos de Borbón la notable vinculación de la Sociedad con la Corona y le solicitó una mayor protección para el euskera y los Cursos de Oñate.

En 1976 la Comisión de Guipúzcoa se prestó a lo solicitado por Euskaltzaindia para crear y establecer un distrito común vasco.

Además, en este mismo año, los Amigos guipuzcoanos colaboraron en la “Euskal Kultur Kurtsoa” que tuvo lugar en Tolosa, organizada por reconocidas entidades culturales de la villa y participaron incluso tomando

parte en el I Congreso Internacional de Investigación, Diseño y Utilización de Máquina Herramienta celebrado en San Sebastián en octubre de ese año.

Al Amigo de Tolosa, Federico Zavala, la Sociedad guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones le procuró el placer del disfrute del libro “De los Fueros a los Estatutos. Los Concierdos Económicos”, presentado el 18 de julio de 1976 en la Biblioteca del Dr. Camino de Historia Donostiarra.

En la celebración, el año 1976-77, del II Centenario del Real Seminario de Vergara, la Comisión colaboró laboriosamente con un relevante ciclo de conferencias y con un encuentro extraordinario en el ayuntamiento de la villa, presidido por nuestro Director Juan Ramón de Urquijo y donde participó el Amigo Koldo Michelena acerca de la Universidad Vasca.

El final tuvo lugar en San Sebastián con gran solemnidad académica en la Diputación Foral de Guipúzcoa y la participación de los Amigos Leandro Silván y Gonzalo Martín Guzmán. Con dicho motivo se acuñó una medalla en recuerdo del bicentenario, con el reverso en el que figuraba grabado el escudo de la Sociedad.

No creemos que haya nadie mejor simbolizado en la Bascongada que el Amigo Juan Ignacio de Uria y Epelde, que dirigió la Sociedad de 1977 a 1979 como un autentico “Caballerito”, preocupado por la prosperidad de la Sociedad en lo más representativo de saber. Pero lo que lo define y singulariza como hombre es un estilo culto y fecundo en toda la esencia de su ser, mantenido en el amor y en el ejercicio de las facultades intelectuales.

Con la recuperación del Palacio de Insausti, se ha conservado toda la devoción que admiramos por haber tenido todo su origen en las tertulias de Azcoitia, en el templo florido de la Sociedad Vascongada.

En la reunión conjunta celebrada por las comisiones de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya en Vitoria el 13 de julio de 1979, con el refrendo oficial otorgado en Azcoitia en su Asamblea, diez días más tarde se aprobó el texto de los Estatutos con las Disposiciones Transitorias y Complementarias, con la reivindicación de don Juan Ignacio de Uria de una Universidad Vasca y reclamación de la aprobación urgente de un Estatuto de Autonomía, con el acuerdo de remitir el oportuno telegrama al Presidente del Gobierno.

Para el conocedor del panorama intelectual de San Sebastián en 1980, es bien conocido en nuestras letras la publicación de las “Cartas al Padre Donostia” a cargo de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. El libro se presentó el 3 de junio con motivo del ingreso en la Sociedad del P. Jorge de Riezu, a cuyo discurso puso broche musical un coro reducido del Orfeón Donostiarra al frente de su director Antón de Ayestarán.

Al cumplirse el 250 aniversario del nacimiento del Conde de Peñaflores se centró su figura en la Asamblea Anual de Azcoitia en 1980, en la que el P. José Miguel de Barandiarán fue investido como Socio de Honor.

Ignacio Tellechea Idigoras y Ramón Labayen Sansinenea se ocuparon de recordar al Conde, y el doctor Ignacio Barriola tuvo el honor de disertar sobre “Los médicos de la Bascongada”.

Lo más notable de lo sucedido en un momento de trascendencia fue la visita de los Reyes de España al Palacio de Insausti el 4 de febrero de 1981, donde se reunieron con el Lehendakari del Gobierno Vasco y su esposa y lo más caracterizado de la cultura vasca representada por la propia Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Euskaltzaindia y la Sociedad de Estudios Vascos, que han conservado su espíritu con el mismo carácter de sus diversas actividades.

El mismo año de 1981 falleció en nuestra ciudad don José Múgica y Múgica, Amigo de Número y una de las personalidades más relevantes de Guipúzcoa. Fue uno de los principales colaboradores de nuestro *Boletín* entre 1946 y 1967, estando a la altura de su notoriedad.

El 14 de enero de 1982 dejó de existir nuestro querido Amigo don Gonzalo Mansó de Zuñiga, impulsor del restablecimiento de nuestra Sociedad y director de su *Boletín*, que siempre ha estado muy cerca de nosotros.

Se dirá aquí también que, dirigiendo Adrián Celaya Ibarra la Sociedad, entre 1981 y 1983, se celebró en el mes de diciembre de 1982, impulsado por la Bascongada, el “I Congreso de Derecho Vasco” en San Sebastián, con participación de profesores y alumnos del Seminario de Derecho Foral, que fueron recibidos en el Parlamento Vasco por su presidente Juan José Pujana.

Entre 1983 y 1985 fue el Amigo Ignacio Barriola quien, ocupando la Dirección de la Bascongada, coordinó la conmemoración del bicentenario de la muerte del Conde de Peñaflores en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya y en

Azcoitia, Vergara y Marquina. Y con el honor de haber sido el impulsor de la reedición facsímil de los Extractos de la historia de la Sociedad, publicación anunciada por Álvaro del Valle Lersundi en 1969, y llevada a efecto por la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.

No podemos prescindir de citar otra vez al doctor Barriola en su gestión de la adquisición por parte del Parlamento Vasco, del Fondo Bonilla de Documentos de la Bascongada, conocido posteriormente como el de la Caja de Álava.

La reedición facsímil de los Extractos de las actas de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País vio la luz en 1985, exhibida con todos los honores en San Sebastián, Madrid y Vitoria como conmemoración del II Centenario de la muerte del Conde de Peñaforida, en once tomos, más un volumen adicional con los estudios de Julián Martínez, María Camino Urdiain y el profesor José Ignacio Tellechea, que dirigió la presentación.

Finalizó este bicentenario de la muerte del Conde de Peñaforida, el 14 de diciembre en San Sebastián, con la realización de un acto sobre la proyección europea de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, con una conferencia sobre “La proyección europea de la Bascongada” pronunciada por el Amigo José Ignacio Tellechea en el Ayuntamiento donostiarra, bajo la presidencia del Lehendakari del Gobierno Vasco, José Antonio Ardanza, al que acompañaban el Consejero de Cultura Luis María Bandrés, y el alcalde de San Sebastián Ramón Labayen.

A continuación el embajador de la República Federal Alemana, Guido Brünner, ofreció su disertación acerca del tema “Entrada en Europa, una opinión alemana”, tras lo cual se cerró el acto por el Lehendakari con una intervención en la que se sirvió anunciar la próxima celebración del segundo Congreso Mundial Vasco.

Y aunque nuestra contemplación es igual para todos, permitidme que personalmente ahora tenga un afecto especial para el compañero y Amigo del País, Luis Michelena Elissalt, que por todo bien merece nuestro más profundo reconocimiento.

Michelena fue el último de aquellos Amigos que dieron en San Sebastián nuevo impulso a la Real Sociedad Bascongada, en la que siempre figuró en su seno, prestigiándola con sus conocimientos y el fomento de toda clase de actividades, rindiendo con fervor culto al pasado y prestando un inestimable servicio a la historia y a la cultura en general.

Se le considera el continuador de la obra imperecedera, por excelencia de don Julio de Urquijo y de don Resurrección María de Azkue, como la figura más ilustre del País y, sin duda, como uno de los hombres clave en general de los estudios vascos.

Nuestra decidida adhesión y aplauso hacia su persona se inició con los contactos en el Comité de Redacción del *Boletín* de los Amigos del País, el año 1949, en el que comenzó sus colaboraciones con frutos bien demostrados en numerosos encabezamientos y que llevan su nombre. Murió en San Sebastián el 11 de octubre de 1987.

Quede aquí un recuerdo de cordial gratitud en lo que ha sido nuestra vida en común con D<sup>a</sup> María Rosa Ayerbe, Directora y animadora del *Boletín* y su más eficaz realizadora. La buena calidad técnica editora está siempre a la altura de su Historia.

## V. Bibliografía General

Colección de Opúsculos del Excmo. Sr. Don Martín Fernández de Navarrete, Director que fue de la Academia de Historia, Depósito Hidrográfico y miembro de las principales Sociedades literarias de Europa. La dan a luz don Eustaquio y don Francisco Fernández de Navarrete. Tomos I y II. Madrid. Imprenta de la viuda de Calero, 1848.

Noticia del origen, fundación, objeto y constituciones de la Real Congregación de Naturales y Originarias de las tres provincias vascongadas, establecida bajo la advocación del Glorioso San Ignacio de Loyola, patrono de la misma, en su iglesia propia de la calle del Príncipe de esta Corte. Madrid (1864)

Diccionario de Bibliografía agronómica y toda clase de escritos relacionados con la agricultura, seguida de un índice de autores y traductores con algunos apuntes biográficos. Su autor el Ilmo. Señor Don Braulio Antón Ramírez, del Real Consejo de Agricultura, Industria y Comercio. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en concurso público de 5 de enero de 1862, e impreso a expensas del Gobierno. Madrid (1865)

Fueros de Guipúzcoa, títulos adicionales y consideraciones, Reglamento, Sumario Histórico, etc, etc por Don Nicolás Soraluze, Cónsul de la República argentina en San Sebastián. Madrid (1866). Imprenta del Banco Industrial y Mercantil.

Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Sus antecedentes y otros sucesos con ella relacionados. Historia compendiada por don Nicolás de Soraluze y Zubizarreta, individuo de la Real Academia de la Historia, socio honorario de la Asociación Euskara de Navarra y Cónsul de la República Argentina en San Sebastián. San Sebastián (1880). Osés.

Apuntes para una biblioteca española de libros, folletos y artículos, impresos y manuscritos relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y las ciencias auxiliares.... acompañados de reseñas biográficas y de un ligero resumen de la mayor parte de las obras que se citan por don Eugenio Maffei y don Ramón Rúa Figuerola, Ingenieros del cuerpo de Minas. Tomo II. Madrid. (1872)

DE SORARRAIN, Genaro: Catálogo de obras euskaras o Catálogo General cronológico de las obras impresas referentes a las provincias de Álava, Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra, a sus hijos y a su lengua euskara o escritos en ella formado en vista de los trabajos de los Sres. N. Antonio, Gallardo, Brunet, Muñoz y Romero, Allende Salazar, J. Vinson y otros con un índice de autores por orden alfabético y notas correspondientes, arreglado para uso exclusivo de su autor. G. de Sorarrain. Barcelona 1891. Números 284 y 289.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: Bibliografía de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en el siglo XVIII. Esta publicación ha sido costeada por el Patronato de José María Cuadrado. (C.S.I.C.). San Sebastián. (1971).